

Consumo y producción de cultura: dos enfoques contrapuestos en las ciencias sociales*

Guillermo Foladori

La cultura es definida por las ciencias sociales académicas como aquellas características comunes a la mayoría de la población de una sociedad que son resultado, a su vez, de prácticas sociales. Vulgarmente se identifica cultura con idiosincrasia, suponiendo un carácter o temperamento común.

En este artículo sostenemos que esta visión de la cultura tiene un marcado sesgo consumista; supone a la cultura como un conjunto de pautas que sus integrantes consumen y reproducen naturalmente. Criticamos esta concepción y sugerimos una orientación alternativa, basada en la producción de la cultura. Por último tratamos de explicar por qué esas concepciones que parten del consumo son resultado de una producción cultural derivada de relaciones capitalistas.

1. La concepción comunista de la cultura

Si bien todas las ciencias sociales estudian aspectos culturales, la antropología tiene por su objeto de estudio a la cultura como totalidad (1). Por ellos si queremos discutir el significado o las implicaciones de la cultura es conveniente considerar lo que la antropología tiene que decir sobre el tema.

En 1871 el antropólogo inglés Edward Tylos definía la cultura como: "...esa compleja totalidad que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, leyes, costumbres y toda otra capacidad y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad". (Citado por Magrasi et al: 25).

En 1952 Kroeber y Kluckhohn registraban, "...164 definiciones de *cultura* solamente dentro de las publicaciones del campo antropológico social y cultural" (Magrasi et al:28).

El antropólogo norteamericano Merville Herskovits escribía:

"Una breve y útil definición de cultura es: Cultura es la parte del ambiente hecha por el hombre" (Magrasi et al: 15).

Lo común a todas las definiciones de cultura es su criterio totalizador. La cultura abarca toda la producción humana; y al todo lo estudia la antropología. Pero, ¿cómo lo estudia?

El antropólogo distingue bases externas e internas en una cultura. El medio ambiente es la materia primera externa de una cultura. Así por ejemplo:

"Mientras nosotros tenemos solamente la palabra nieve, en esquimal existen cuatro distintas, expresivas de nieve en el aire, nieve errática, nieve en el suelo, y nieve húmeda y blanda. Además, se encuentran otros vocablos derivados de éste y otros de la misma raíz para significar la nieve recién caída, la acumulada en las casas, la dura, la blanda, la propia para construir cabañas, etc." (Birket-Smith:80).

La propia cultura, por su parte, constituye la base interna. La cultura como "herencia social" funciona como condición dada para una sociedad. Esta modifica o no su cultura a partir de los elementos ambientales externos y de la cultura heredada. Aunque, justo es señalarlo, el segundo elemento, la cultura heredada, juega el papel principal en la medida en que el medio ambiente es apropiado por una sociedad en forma desigual según su nivel de desarrollo cultural. Tal es así que la diversidad cultural puede expresarse en hábitats semejantes, al tiempo que prácticas culturales parecidas toman cuerpo en hábitats disímiles. *La conclusión es que una sociedad consume una determinada cultura porque así la heredó.* Cuando consideramos los conceptos que utiliza la antropología para el estudio de la cultura, queda aún más claro este movimiento circular.

Los términos *enculturación*, *endoculturación* o *socialización* se refieren a los mecanismos por los cuales se transmite la cultura de una generación a

* XVII Congreso Latinoamericano de Sociología (ALAS). Montevideo, diciembre de 1988.

otra. El lenguaje, las prácticas de comportamiento cotidiano, la educación etc., son todos medios a través de los cuales las generaciones nuevas van adquiriendo la cultura del grupo en el cual se insertan. Estas nuevas generaciones *consumiendo cultura* se convierten en transmisores de ella.

Etnocentrismo se refiere a la valoración positiva superior que los integrantes de una cultura realizan sobre sus propias pautas culturales, desmereciendo aquellas culturas ajenas. El etnocentrismo aparece entonces como la suma de prejuicios que una sociedad tiene sobre sí misma. Si nos preguntamos ¿de dónde surgen estos prejuicios? la respuesta es nuevamente circular: la comunidad de vida, de cultura común, imponen prejuicios que sus miembros consumen y, entonces, enarbolan.

El *relativismo cultural* es el concepto desarrollado por la antropología para contrarrestar los prejuicios derivados del etnocentrismo. El relativismo cultural propone no hacer juicios de valor sobre las diferentes culturas, suponiendo de esta manera que cualquier cultura tiene la misma "validez", que no hay culturas superiores o inferiores sino sólo diferentes. Pero, evaluar las conductas ajenas,

"... de acuerdo a las reglas étnicas propias del contexto en el que se producen" (Magrassi et al:89).

equivale a juzgar una cultura una vez que se han consumido sus prejuicios. Una vez más, ahora en el concepto de relativismo cultural, queda al desnudo la necesidad de empaparse de una cultura (consumirla) para poder entenderla.

La *aculturación* o cambio cultural supone los procesos de transmisión cultural, de adaptación de una cultura a otra. Incluye la deculturación o pérdida de pautas culturales por parte de una sociedad, para la posterior adaptación o aculturación a nuevas pautas. En todos los intentos de análisis del cambio cultural el énfasis está dado en el efecto externo. Los cambios se originan por el contacto de una cultura con otra. En el mejor de los casos, la cultura puede cambiar internamente como resultado de una acción individual, una invención o descubrimiento. Los conceptos de aculturación o cambio cultural son consecuentes con el resto anteriormente mencionado, si una cultura se reproduce a sí misma la única posibilidad de cambio debe surgir de agentes externos: naturales o de contacto entre pueblos. Ahora se trata del consumo que una sociedad realiza de pautas culturales de otras, sea por mecanismos impuestos violentamente o aceptados voluntariamente.

Una conclusión que podemos sacar de los estudios antropológicos –y que podría extenderse a las ciencias sociales académicas en general– es que la cultura se reproduce sola, a través de la propia práctica social de sus integrantes. Cada individuo de la

sociedad mediante el consumo de una cultura preestablecida la reproduce naturalmente. La cultura es vista desde la perspectiva del consumo. No hay término alguno en la antropología académica que privilegie o destaque cómo y quiénes producen la cultura. La reproducción, si se quiere, sólo puede ser entendida como resultado de un consumo cultural previo.

Pero además podemos concluir que el concepto de cultura y sus derivados de etnoculturación, aculturación, etc., privilegian el criterio de totalidad en detrimento del de contradicción. Los miembros de una sociedad lo son por compartir una misma cultura. Las subculturas son "pequeñas culturas". No hay lugar para suponer que una cultura represente prioritariamente los intereses de una parte de la sociedad y que se le imponga al resto. Para ello habría que analizar cómo se produce la cultura, cosa que no está siquiera planteado por la antropología.

2. La cultura se produce

La orientación consumista de la cultura nos dice que ésta se reproduce naturalmente por efectos de la misma sociedad que la autotransmite. Pero ¿a través de qué elementos se transmite una cultura?

a) *La cultura se transmite haciendo uso de las cosas producidas por el trabajo de la sociedad.* Así la producción de mates y de yerba transmite pautas culturales de la cultura uruguaya. De la misma forma que la producción de televisores y programas conforman una cultura peculiar que hace prevalecer los sentidos del oído y la vista sobre los demás. La producción de arroz crea el hábito de su consumo en los pueblos asiáticos; mientras que la producción de trigo crea hábitos alimenticios basados en el pan. Los antropólogos "consumistas" al igual que los economistas neoclásicos, argumentarían que el procedimiento es precisamente a la inversa, que es la costumbre de comer pan lo que orienta a la producción de trigo. Nada más equivocado, y la historia lo demuestra. La generalización del pan y su sustitución en sociedades previamente campesinas que tenían como producto de consumo principal la mandioca, el maíz, o el ñame, se debe a cambios en la modalidad del trabajo. El trabajo asalariado capitalista que requiere comer rápido y fuera del hogar fue deslazando a aquellos productos cuyo consumo obligaba a un calentamiento inmediatamente previo, por el pan que facilita su traslado y se come frío. De manera que son los cambios en la producción lo que determina los cambios en el consumo. El consumo de carne por los uruguayos, que en 1930 se podía considerar la más alta del mundo, es hoy en día "cuento de abuelos" y no porque el pueblo haya dejado de interesarse o cambiado su gusto alimenticio voluntariamente, sino porque la caída de los salarios reales han impedido su consumo. Una vez más son determinadas relacio-

nes de producción y sus modificaciones las que cambian las pautas de consumo. En el campo de la vestimenta, las modas claramente no surgen del gusto de la gente sino de las empresas transnacionales que producen un alteración e inundan el mercado, imponiendo a través de los medios de comunicación de masas un determinado consumo.

Por cierto que existen condiciones particulares como cambios climáticos, enfermedades, o catástrofes naturales que provocan una demanda y orientan así a una producción determinada. Pero salvo estos elementos externos y cada vez menos decisivos, es siempre la producción la que lanzando productos al mercado determina las necesidades sociales. En las sociedades precapitalistas la producción determina también el nivel de las necesidades sociales. El mito de necesidades ilimitadas que popularizó la economía neoclásica ha sido desmentido por estudios antropológicos recientes que hablan de pueblos cazadores y recolectores donde se trabaja 4 días a la semana o 3 a 5 horas por día, y donde se privilegia el ocio sobre el trabajo (Sahlins, 1983). Con esto no queremos desmerecer la incidencia de las necesidades sobre la producción, al menos en la medida en que el consumo es el móvil de la producción. Pero el elemento trascendente a partir del cual recomienza el ciclo nuevamente es, siempre, la producción (Marx, 1971:10).

Si uno de los elementos que es y transmite cultura, son las cosas producidas, o como suelen decir los antropólogos los "artefactos", deberíamos investigar *cómo se producen esas cosas para entender cómo se produce y reproduce una cultura*. Sobre esto volveremos.

b) Pero, nos dirán los antropólogos académicos, *la cultura no se transmite solamente por cosas; el lenguaje, la religión, la idiosincrasia, la composición familiar, etc., son también mecanismos transmisores de cultura*. Esto es cierto, pero todos ellos necesitan o son resultado de la producción de las cosas. Si prestamos atención al lenguaje que pareciera lo más distante de las cosas materiales, podemos ver que: a) hoy en día es cada vez más contundente la teoría que hace derivar el origen del lenguaje del movimiento de las manos en la producción de los instrumentos. La producción de instrumentos, por su parte, es lo que distingue a los homínidos de los monos antropoides y sus parientes fósiles. Ahora bien, dentro de los homínidos una serie de especies se distinguen hasta el surgimiento del actual *homo sapiens sapiens*. Pero mientras todos los homínidos se identifican por la producción de instrumentos, surge como factible la hipótesis de que el lenguaje articulado sólo se desarrolla posteriormente, con el hombre anatómicamente moderno, el cual corresponde a una ampliación importante en la producción

de herramientas (tránsito de la piedra tallada a la piedra pulida). Nuevamente sería la producción de la vida material a base última del desarrollo del lenguaje. b) por otra parte, una vez dado el lenguaje, las diferencias entre lenguas se deben a las características del pueblo, su ubicación geográfica, climática, su tipo de trabajo, etc. —la cita de los vocablos esquimales para la nieve son ejemplo de esto—. Y la transformación y apropiación de un espacio determinado resulta del trabajo humano, de la producción de las cosas. De manera que el lenguaje en cuanto a su origen y a su especificidad en cada caso concreto está también ligado y determinado por la producción del entorno, por las cosas.

La familia y las estructuras de parentesco pueden tener una explicación en las condiciones de producción. Desde la prohibición del incesto y la exogamia como forma institucionalizada del desarrollo de la principal fuerza productiva—población en las sociedades de cazadores y recolectores, hasta las variaciones en la composición familiar como resultado del surgimiento de relaciones capitalistas de producción (Meillassoux, 1984:23; Foladori, 1986:75). Marvin Harris se ha preocupado en demostrar que muchos de los mitos y comportamientos religiosos corresponden a una determinada estructura de la producción (2). De manera que por detrás de cualquiera de estas modalidades de transmisión cultural está el trabajo humano y las cosas que dicho trabajo crea.

Hasta aquí podemos plantear que el hombre transforma el medio ambiente y sienta las bases trascendentales de la producción de la cultura a través de la producción de la vida material.

Cuando decimos que el trabajo, y el producto del trabajo, permiten la reproducción de la vida y con ello la creación de la cultura, no estamos diciendo que exclusivamente a través de las cosas se reproduce la cultura. Pero sí que *porque hay cosas*, esto es *porque se produce* (de otra forma no habría sociedad humana) la cultura se transmite. La transmisión cultural puede implicar la utilización de cosas de manera *inmediata* o la utilización de cosas de manera *mediata*, pero no puede pensarse sin la producción material en última instancia... Tampoco se debe desprender que el grado de complejidad de una cultura depende del volumen o variedad de cosas. Pero sí que la relación del hombre con la naturaleza es a través de cosas, y básicamente de los medios de producción que es con lo que se producen las cosas. *La modalidad de apropiación de los medios de producción y de los productos del trabajo, o sea las relaciones sociales de producción, constituyen la base de la producción de una cultura determinada.*

Cuando la antropología académica supone que la cultura es una totalidad compartida y reproducida

por igual por todos los miembros de la sociedad sólo puede estar en lo cierto con respecto a un tipo de sociedad: la comunidad primitiva. Únicamente donde la producción de la vida material es colectiva, la estructura de la sociedad y los productos como transmisores de cultura responden también a intereses colectivos. Tan pronto como se desarrollan las sociedades de clase, el control de los medios de producción por parte de una clase en detrimento del resto, implica un papel diferencial en la producción de la cultura.

Aquella clase que posee los medios de producción domina el proceso productivo. Esto significa que establece qué producir, en qué volúmenes y en qué condiciones dentro de la estructura de clases dada. Así las clases explotadoras se convierten en las que detentan el control sobre las cosas que la sociedad produce y, consecuentemente, e indirectamente, sobre los transmisores culturales. Las clases dominantes imponen además a través del control del Estado un particular tipo de ideología, de control político, social y hasta religioso. La cultura es, ante todo, en estas sociedades de clase, un producto clasista.

Al controlar los procesos productivos, son las clases dominantes quienes producen la cultura. Precisemos:

a) La cultura es producida por la clase dominante porque detenta el control sobre los medios de producción; y al hacerlo determina qué producir. Como la riqueza material es cultura y transmite cultura, la clase dominante al producir, produce cultura.

b) La cultura también es producida por la clase dominante porque detenta el control sobre las condiciones sociales generales de reproducción del sistema; esto es, el Estado. A partir del Estado se moldean e imponen formas de relación política, civil y hasta religiosas que se constituyen en expresión y transmisores culturales.

Ahora bien, que la cultura en una sociedad de clases sea un producto clasista, no significa que su reproducción no sea ejercida indistintamente por todos los miembros de la sociedad, como tampoco las variaciones en la composición familiar como resultado del surgimiento de relaciones capitalistas

y la exogamia como forma institucionalizada del desarrollo de la principal fuerza productiva—pobón en las sociedades de cazadores y recolectores, hasta las variaciones en la composición familiar como resultado del surgimiento de relaciones capitalistas de la comunidad. No existe barrera social alguna para que la comunidad se apropie de la naturaleza. La comunidad es un supuesto del trabajo; el trabajo es colectivo y el producto también lo es. A este nivel la cultura que puede desarrollarse entre los miembros de la comunidad tiene como base la producción de la

riqueza material colectivamente. Siendo colectiva la producción y la apropiación de la riqueza, los elementos transmisores de la cultura; los bienes materiales, y las relaciones que en torno a dicha producción se establecen son también un resultado colectivo. Es la sociedad en su conjunto que produce una determinada cultura (5).

Al surgir la propiedad privada del suelo se da una primera distancia entre el trabajo y la naturaleza como condición objetiva de la producción. Ahora el acceso al suelo no es irrestricto, sino limitado, tal vez en un primer momento a los miembros de la comunidad. Se diferencian las comunidades entre sí. Es el caso de la producción antigua clásica. Del enfrentamiento entre comunidades surge la guerra y la expansión de la comunidad sobre las derrotadas. Se anexionan territorios y, con ello, sus pobladores se transforman en esclavos. Ahora el acceso al suelo está mediado por la pertenencia a la comunidad originaria. La producción de la riqueza y la distribución de la misma están controladas por los miembros de la comunidad original. Las relaciones comunitarias están basadas en la guerra, y la cultura que sobre dicha estructura de relaciones de producción se desarrolla está determinada por la división en clases. La cultura es producida —aunque contradictoriamente— por la clase dominante aún cuando puede ser asimilada y transmitida por los esclavos.

Algo parecido ocurre durante el feudalismo, donde la cultura de los señores es la que tiende a imponerse, como resultado del aislamiento de los campesinos y de la comunicación de los caballeros (Bauer, 1979:23).

Dejando a un lado las diferencias, las anteriores formas de propiedad que reseñamos tiene varios elementos en común:

a) *el trabajador se comporta con las condiciones objetivas de su trabajo (los medios de producción) como con algo suyo.* Esto significa que el acceso del trabajador a los medios de producción está garantizado de antemano al trabajo mismo. El usufructo o propiedad de la tierra como principal condición objetiva del trabajo en las sociedades agrícolas, no aparece como un producto del trabajo, esto es, como un resultado, sino como un pre-requisito. El capitalismo nos ha acostumbrado a pensar que lo natural es que el trabajador esté desprovisto de los medios de producción, como lo está el trabajador asalariado. En el capitalismo el acceso a los medios de producción no está dado de por sí para todos los individuos. La forma de acceder a la tierra y los medios de producción es la compra. La compra supone dinero, y éste es trabajo acumulado. De manera que primero se trabajó y después se tiene acceso a los instrumentos y medios con los cuales se puede trabajar. Así dicho pareciera un absurdo, pero así es. Por primera vez en

la historia, con el capitalismo, la tierra y los medios de producción son resultado y no condición del trabajo. La historia demuestra que la situación natural es precisamente a la inversa, la unión del trabajador con los medios de producción. Sólo un largo proceso histórico ha llevado a distanciar al trabajador respecto a sus medios objetivos de trabajo. Escribe Marx:

“Lo que necesita explicación... no es la *unidad* de hombre viviente y actuante... con las condiciones inorgánicas, naturales, de su metabolismo con la naturaleza, sino la *separación* entre estas condiciones inorgánicas de la existencia humana y esta existencia activa, una separación que por primera vez es puesta plenamente en la relación entre trabajo asalariado y capital” (:449).

b) *el espacio vital para la vivienda está garantizado por el sólo hecho de pertenecer a la comunidad.* Aquí también la comparación con el capitalismo aclara la proposición. Bajo el capitalismo por primera vez en la historia el suelo como espacio vital es resultado y no condición del trabajo. El espacio vital mínimo le es vedado al trabajador por principio. Debe comprar o alquilar. Todo el globo terráqueo ya es propiedad privada, de manera que quien no pueda comprar un espacio no tiene derecho a la vida sobre el globo; y cuando sobrevive es trasgrediendo la ley. Planteado en sus términos más crudos, primero tiene que trabajar para luego vivir;

c) *se producen valores de uso, o bienes útiles de manera directa.* Sea la producción destinada al consumo directo de sus productores, sea destinada al consumo de otros, existe una relación directa entre la producción y el consumo. esta relación directa garantiza que el trabajador sea reconocido necesario de por sí. Es obvia su ubicación en un determinado lugar en la división social del trabajo. En el capitalismo la relación entre producción y consumo no es directa; está mediada por el mercado. El productor lanza su producto al mercado pero no será reconocido como miembro de la sociedad, como parte de la división social del trabajo, hasta tanto su mercancía no sea comprada. Puede suceder, y ello ocurre normalmente, que no pueda vender su producto. En este caso realizó un trabajo superfluo y no será reconocido como integrante de la sociedad. No olvidemos que el criterio capitalista para el reconocimiento social es el dinero que se recibe;

d) *la opresión de las clases explotadas es directamente visible.* En todas las sociedades de clase precapitalistas los mecanismos a través de los cuales las clases dominantes explotan a las clases oprimidas se realiza a través de la violencia directa. Más allá de que ciertas sociedades mistifiquen la opresión con modalidades religiosas o de aparente reciprocidad, la violencia ejercida sobre el esclavo, o el campesino tributario, o la comunidad en su conjunto, constituye

la explicación de que unos trabajen para otros. Estando en posesión de los medios de producción ningún trabajador regalaría parte de su producto a otra clase si no fuese como resultado de la violencia directa. En el sistema capitalista no sucede así. No existe obligación externa al trabajador asalariado para vender su fuerza de trabajo. Es la propia desposesión de medios de producción lo que obliga al obrero a vender libremente, voluntariamente, su fuerza de trabajo. Por ello mientras en los sistemas sociales anteriores es a todas luces claro que los dueños de los medios de producción ejercen al mismo tiempo la violencia estatal; en la sociedad capitalista las funciones represivas del Estado parecieran ser independientes de la burguesía dueña de los medios de producción. Pero si a nivel individual el obrero vende libremente su fuerza de trabajo y no requiere de una forma extraeconómica de coerción, a nivel de clase propugna por subvertir la separación respecto a los medios de producción, por ello no puede haber sociedad capitalista cuya burguesía no esté respaldada como clase, por un ejército que garantice las condiciones de reproducción de las relaciones capitalistas;

e) *la diferenciación o desigualdad social es, también, directamente visible.* El mismo hecho de que para explotar a las clases oprimidas sea necesario un mecanismo de violencia directa convierte a las diferencias de clase en un hecho manifiesto. Las clases no son iguales ni en el acceso a los medios de producción, ni en cuanto a la distribución del producto o riqueza social, ni en las posibilidades de participación política, ni en la movilidad física, ni en la vestimenta, ni en los ritos, etc. Esta diferencia explícita entre las clases hace surgir la ilusión de que al tener un sector de la población sus propias modalidades de vida, de vivienda, de vestimenta, de tradiciones folklóricas, etc., tienen y crean su propia cultura. Esto es falso y responde a una visión superficial. Es la forma del dominio de una clase sobre el resto lo que obliga a manifestarse diferencias culturales. En última instancia siguen siendo las clases dominantes las que contradictoriamente producen la cultura de las clases dominadas aún cuando no la compartan, aún cuando representen subculturas diferentes.

La conclusión general de las cinco proposiciones anteriores es: 1) *que sólo en la comunidad primitiva la cultura es producida por la sociedad en su conjunto.* En todas las sociedades de clase posteriores la producción de la riqueza material que es el fundamento de cualquier cultura es producida contradictoriamente por la clase dominante. De manera que hechar un vistazo a una sociedad “primitiva” de clase considerando su cultura como una unidad que refleja un estado de igual de expresiones es una mistificación de la realidad. Y, 2) *En todas las socie-*

dades precapitalistas la división entre clases se manifiesta como una desigualdad explícita. No hay duda alguna de quien explota a quien. De una sociedad donde la desigualdad no abarca sólo la producción, sino que se manifiesta también en la distribución y cambio de los productos, no puede surgir ninguna ideología que suponga a la cultura como homogénea socialmente.

Pasemos ahora a analizar qué cambios sustanciales ocurren en el sistema capitalista que dan pie a una orientación consumista de la cultura.

En la sociedad capitalista todos los individuos son vendedores y compradores de mercancías. Unos venden cosas, otros venden fuerza de trabajo. Desde el punto de vista del mercado no hay diferencia entre las cosas y la fuerza de trabajo, ambas se homogenizan en dinero, ambas se equivalen a dinero y pueden comprarse con dinero. Así, frente al mercado, como todos iguales: compradores y vendedores de mercancías. Esta igualdad superficial es lo único que se ve a simple vista. La desigualdad está en la producción, y la producción está atomizada y separada del consumo por el mercado, la producción en sí es reducto privado, que no sale a la superficie. Lo que aparece son las mercancías y estas son todas iguales en tanto comparables por dinero. Esta igualdad que surge de una profunda desigualdad es parte del fetichismo de la mercancía (Marx, 1971: 177).

De esta igualdad superficial del mercado se deriva toda la legalidad burguesa, que propone la "igualdad" (igualdad ante el mercado), la "libertad" (libertad de comprar y vender). A diferencia de todas las sociedades precapitalistas de clase, donde la desigualdad entre sus miembros es algo consolidado por la tradición, en la sociedad capitalista la igualdad es lo que aparece como la norma. Al nivel del mercado existe la igualdad, aunque esta surja de la profunda desigualdad en el nivel de producción. La igualdad de mercado garantiza un acceso cualitativamente igualitario a la riqueza producida. El burgués, el proletario, el terrateniente, o el productor directo, todos reciben ingresos monetarios y con ellos pueden comprar las mercancías que quieren. No hay restricción de carácter cualitativo en el acceso a la riqueza. La restricción es sólo cuantitativa. Pero nadie está impedido de comprar la vivienda que quiera, comer como quiera o vestirse de la forma que más le guste. Esta participación igualitaria en el mercado hace surgir la ilusión de que la cultura como expresión de determinadas formas de comportamiento también es un resultado colectivo. La orientación consumista que considera a la cultura como una totalidad homogénea, expresión desinteresada y no contradictoria de todos los miembros de la sociedad es parte del fetichismo de la mercancía.

Un acercamiento más profundo al funcionamiento del sistema capitalista no debe limitarse al mercado. Si prestamos atención a la producción, la anterior igualdad cae por el piso. En la producción, la anterior igualdad cae por el piso. En la producción ya no somos todos iguales. La burguesía es dueña de medios de producción, la clase terrateniente es dueña de la tierra y los obreros son sólo dueños de su fuerza de trabajo. Cada quien recibe un ingreso que a pesar de ser igual en su expresión cualitativa monetaria, no lo es en cuanto al origen del valor. Ganancia, renta y salario son expresión de relaciones sociales de producción diferentes. El dinero que recibe la clase obrera no podrá nunca transformarse en capital y devenir ganancia, simplemente por que corresponde al monto necesario para reproducir la vida. Por su parte el dinero que recibe la burguesía como ganancia no corresponde a lo necesario, es excedente, y por ello puede, al igual que el excedente del terrateniente, destinarse a la acumulación. Pero estas relaciones desiguales en la producción, que requieren de un estudio científico para develarlas, aparecen como su opuesto en la superficie de la realidad, como relaciones de igualdad.

La orientación consumista de la cultura supone a esta como una *unidad no contradictoria* de expresión de una sociedad; como si todos participaran por igual en la producción de dicha cultura. Esta es una visión superficial que no logra trascender la mistificación de las relaciones capitalistas, que tiene su base objetiva en la igualdad ante el mercado de los vendedores de mercancías.

La orientación consumista de la cultura no se pregunta por la producción de la cultura, sino sólo por su consumo. También aquí se encierra una visión mistificada derivada de las propias relaciones mercantiles. En la sociedad capitalista las relaciones de producción están ocultas. Lo explícito, lo superficial, lo que se ve son las relaciones de circulación. Y, como señaláramos anteriormente, las relaciones de circulación, de mercado, son la compra y la venta. Ahora bien, ¿cuál es el destino natural de la compra y la venta de mercancías?: el consumo. El consumo es el propósito de la compra y la venta. Por ello esta sociedad capitalista nos acostumbra a pensar en términos de consumir, nunca de producir. La producción está dada, se trata de consumirla como está. La administración de la ciudad está dada, sólo resta consumirla. La participación de los ciudadanos en el mejor de los casos alcanza a opinar cada cinco años quien la va a dirigir, nunca a participar en su propia producción. No es extraño entonces que la antropología académica desarrolle un concepto de cultura que no repare en cómo se produce.

Por último, el Estado tampoco aparece en la sociedad capitalista como lo que es, un aparato de las

clases dominantes para perpetuar la opresión, como si aparecía en las sociedades precapitalistas. En el capitalismo la forma de coerción que ejerce la burguesía en tiempos de "normalidad" es mediante el control cultural e ideológico que surge naturalmente de las relaciones económicas y su fetichismo; de manera que el Estado aparece como un organismo por sobre las clases, tendiente a "representar" a todas por igual a partir de la igualdad ante el mercado y ocultando la distribución desigual frente a los medios de producción.

Tanto el carácter totalizador y no contradictorio de la cultura; como su contenido consumista que no atiende a cómo se produce la cultura; como la idea de un organismo superior (el Estado) que institucionaliza las relaciones en bien de todos, son expresiones, en el campo de las ciencias sociales académicas, del fetichismo de la mercancía.

Conclusiones

1. Hemos tratado de demostrar que la forma como las ciencias sociales académicas han venido estudiando a la cultura es desde la perspectiva del *consumo cultural*. Esto es así porque suponen que la cultura está dada y se preocupan por analizar cómo se transmite o bien cómo cambia. A su vez la transmisión se realiza inevitablemente en la misma práctica social, y el cambio supone prioritariamente que dos o más culturas entren en contacto. De esta manera la pregunta de ¿cómo se produce la cultura?, o bien, ¿quién produce la cultura? queda fuera del campo de estudio. Aunque, pro cierto, todo lo que existe debe producirse.

2. En un segunda instancia levantamos un supuesto: la cultura se transmite a través de las cosas producidas por la sociedad. Aún aquellas formas

culturales como el lenguaje y la religión que pareciera lo más ideal, son originados y/o transmitidos por el trabajo humano productor de cosas.

3. Si la cultura se transmite a través de cosas quienes detentan el control sobre la producción y/o gestión de las cosas son quienes reproducen la cultura. Como dentro de las cosas los medios de producción son los que determinan cómo se produce y qué cosas se producen, aquellas clases dominantes que detentan el control sobre los medio de producción, producen cultura. La cultura es, entonces, un producto clasista.

4. Pero además del control directo sobre los medios de producción las clases dominantes tienen el control sobre el Estado que actúa garantizando una estructura determinada de relaciones de producción; actúa así reproduciendo una cultura de clase.

5. Lo anterior no quiere decir que las clases dominadas no pudan crear cultura. Las clases dominantes al expandir su cultura dotan a las clases dominadas de medios materiales por lo cual, a contracorriente, crean una cultura contrahegemónica.

6. ¿Por qué la antropología académica no ha tratado la cultura desde la perspectiva de la producción? Esto sólo puede explicarse por el carácter de la cultura capitalista. En una sociedad mercantil lo manifiestamente social en la vida cotidiana es el consumo. Todo se consume; la producción pasa a ser ámbito privado, de manera que se forma una ideología que no se cuestiona acerca de la producción de las cosas (si lo hiciese debería reconocer al trabajo como base de la sociedad y quedaría al desnudo el papel improductivo de la burguesía)... Por ello el concepto de cultura de la antropología académica es plenamente clasista, refleja la visión de la burguesía, y tiene su sustento en el fetichismo de la mercancía.

